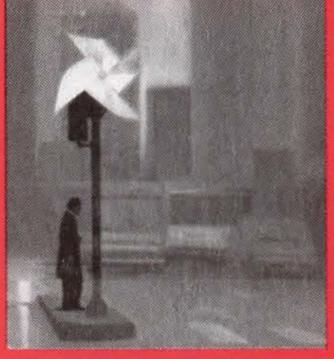
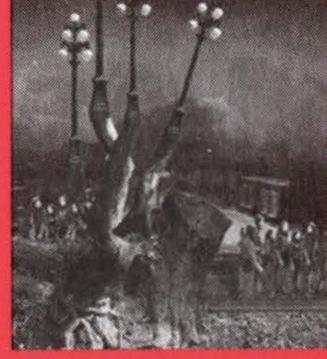
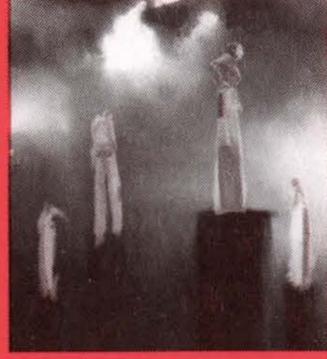
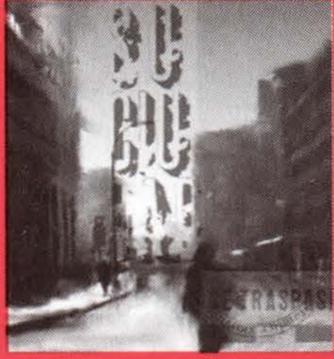


educación y ciudad

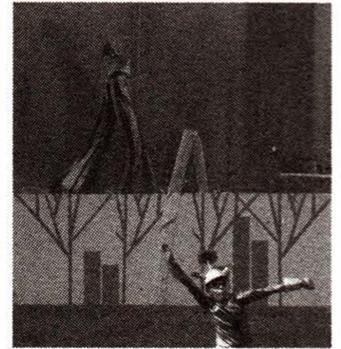
Bogotá N°6 Diciembre 2004

Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IIDEP

Cátedra ^{de} Pedagogía:
Bogotá, una gran escuela 2004



educación
y ciudad



Cátedra de Pedagogía: Bogotá, una gran escuela 2004



Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.

Avenida Eldorado N°66-63. Piso 3. Bogotá D.C.

Bogotá, D.C., Colombia, N° 6, diciembre de 2004.

Director (E):

Alejandro Álvarez Gallego

Tema monográfico revista N° 6

Cátedra de Pedagogía: Bogotá, una gran escuela 2004

Consejo directivo:

Abel Rodríguez Céspedes, Hernando Gómez Serrano,
Alberto Martínez Boom, Pedro Alfonso Luque Manrique,
Maria Cristina Torrado.

Comité editorial:

Mireya González L, Harold Sarmiento,

Henry Vargas, Mercedes Boda,

Ramón Jimeno, Hernán Suárez,

Juan Carlos Quintero,

Victoria Elena González.

Árbitros para este número:

Armando Hurtado, Ruth Amanda Cortés,

Pedro Lucas Gamba, Jorge Vargas.

Editora:

Victoria Elena González M.

Comité científico:

Rocío Rueda Ortiz, José Ángel López, Federico Revilla,

Gloria Pérez Serrano, Jaime Trilla, Mariano Nadorowsky,

Manuel Restrepo Domínguez.

Colaboran en este número:

Abel Rodríguez Céspedes, Martha López,

Armando Silva, Juan Carlos Pérgolis,

Fabio Zambrano y Jesús Martín Barbero.

Publicación semestral del IDEP

Centro de Memoria Pedagógica.

Correspondencia, información, canjes y suscripciones:

Avenida Eldorado N° 66-63. Piso 3. Bogotá D.C.

Teléfono: 324 1268. E-mail: educacionyciudad@idep.edu.co

Precio por ejemplar: Colombia: \$10.000; América Latina: US15

Suscripciones: 2 números Colombia \$15.000 América Latina: US10

Los conceptos y opiniones de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la política institucional del IDEP.

El comité editorial agradece los artículos enviados voluntariamente y se reserva la decisión de su publicación en la revista.

Se autoriza la reproducción de los artículos citando la fuente y los créditos de los autores. Se agradece el envío de la publicación en la cual se realice la reproducción.

**Corrección de estilo, ilustraciones,
diseño y diagramación:**

Taller Creativo de Aleida Sánchez B. Ltda.
tallercreativoaleida@yahoo.com

Carátula, portadillas e ilustración:

Juan Carlos Nicholls

Diseño y diagramación:

Aleida Sánchez B.

César A. Corredor P.

Corrección de estilo:

Álvaro Lizarralde.

Impresión:

Quebecor World Bogotá S. A.

Tiraje:

2.000 ejemplares

Impreso y hecho en Colombia

Diciembre de 2004

Evocar y silenciar son actos de poder

La ciudad tienen maneras diversas de construir memoria, por cuanto ella se edifica a partir del sentido que hombres y mujeres le atribuyen a un momento, a un sujeto o a un lugar en particular; por lo tanto, individual o colectiva, la memoria es el acumulado de la anterioridad en permanente disposición, para las preguntas del presente y las aspiraciones futuras.

Desde un sentido social, la memoria es un repertorio que hay que reinventar constantemente, como lo afirma el historiador inglés E. Hobsbawm, para responder a las condiciones cambiantes del mundo en que vivimos. La posibilidad de construir otras perspectivas de mundo pasa necesariamente por democratizar la memoria colectiva, esto es seleccionando, jerarquizando y organizando de manera diferente lo memorable o recordado por el tejido social y cultural de una ciudad. Por lo tanto, "(...) más que generadora de consensos narrativos, míticos o visuales, la memoria es un terreno de disputa, de desestructuración y recomposición de las relaciones de poder"¹.

Siendo así, se comprende que los dispositivos creados por otros grupos culturales, sociales étnicos e identitarios para construir otras memorias no épicas, únicas, ni oficiales, pueden convertirse en blanco de asedios y manipulaciones por parte de los poderes hegemónicos que se sustentan en ellas.

La revista Educación y ciudad hace parte de la memoria pedagógica de Bogotá, no sólo por el efecto de recordación de algunos a pesar de su ausencia en los últimos siete años de la vida cultural y educativa de la ciudad, sino fundamentalmente por lo que podríamos llamar la "conciencia de duración" que esta publicación logró cimentar y que hoy conserva.

Los cinco números producidos en los 18 meses posteriores a su creación, más allá de hacer evidente una perspectiva rica, diversa y productiva en aproximaciones y sentidos sobre la relación de la educación con la ciudad, pueden explicar su vigencia y pertinencia en la actualidad, a partir de lo que Pierre Nora ha dado en llamar el presente del pasado, o sea la vitalidad de lo escrito en esas páginas, de la memoria allí contenida.

¹ Idem, p.21



Editoria

Un rápido recorrido por la corta vida de la revista, desde el número uno fechado en enero de 1997 pasando por el número cinco que fue publicado en junio de 1998, y ahora en éste segundo momento en que el IDEP retoma este proyecto editorial para la ciudad, Educación y ciudad suscita preguntas muy contemporáneas y a la vez anticipa acercamientos a posibles respuestas, que aún no han sido consideradas de manera seria y rigurosa.

Estas permanencias en las reflexiones y discursos que circularon en su momento, así como las continuidades que ahora se identifican en ellos, adquieren mayor sentido histórico y cultural ahora, que incluso cuando fueron producidas y publicadas.

Hoy, por ejemplo, cuando la política educativa de la ciudad insiste en la relación entre la ciudad y la escuela, y la posibilidad de reconocerse como escenarios de aprendizaje, pero a la vez con dinámicas y propósitos diferentes, la revista en su recorrido hace aportes contundentes con miradas nacionales e internacionales sobre las complejidades que comporta esta relación, y las distancias y cercanías que tendría la propuesta actual con la de ciudad educadora de otras administraciones. Para ello, coincidimos con autores que permanecen en la línea de reflexión como Jaume Trilla, Fernando Viviescas y Hernando Gómez.

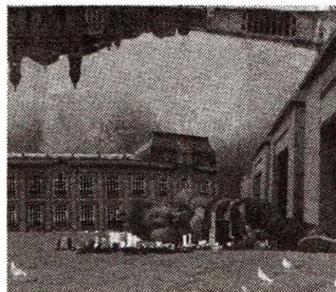
Como antes, ahora el reconocimiento de los maestros y maestras como intelectuales de la educación se constituye en uno de los vértice importantes del trabajo cultural y social de una sociedad, en la medida que ellos y ellas son sujetos de un saber particular como es la pedagogía. Los aportes realizados por Olga Lucía Zuluaga, Alberto Echeverri y Carlos Vasco, por ejemplo, y de los trabajos comparativos que circularon en la revista, amplían horizontes de comprensión y explicación.

Sin lugar a dudas un número de obligatoria revisión y discusión es el cuatro por cuanto puso sobre la mesa diferentes miradas de la educación y planteó en el momento, la crisis de los sistemas pedagógicos, que hoy por hoy se constituye en un núcleo importante de debate, ya que la pedagogía pasó a ser un estrecho saber instrumental sin nexo orgánico con las ciencias de la educación tales como la Sociología de la Educación, la Psicología Educativa, la Filosofía de la Educación y la Administración educativa.

Estas reflexiones son fundamento para el abordaje interdisciplinario al que invita la pedagogía, frente a conceptos como el de aprendizaje, enseñanza, comprensión, cambio conceptual, y otros tantos, que permiten superar las miradas instrumentales que marcaron a la Pedagogía y la Didáctica en los años sesenta y setenta del siglo XX.

El silencio frente a la desaparición de la revista Educación y ciudad, contrastó con la algarabía que diversas voces desde diferentes escenarios, especialmente el político, hablaban a propósito de las posibles relaciones pedagógicas que podrían establecer con la ciudad, y de su uso como dispositivo de formación ciudadana.

La revista Educación y ciudad fue pionera en el tema de las relaciones de la Ciudad con la Educación y la Pedagogía, incluso con respecto a otras publicaciones de temáticas comparables: por ejemplo, entre muchas otras, la colección de Ciudad realizada en el 2000 y 2001 por el Instituto de Cultura y Turismo y el desaparecido Museo de Desarrollo Urbano de



Bogotá; la revista Territorios publicada por el CIDER de la Universidad de los Andes, cuyo primer número es de agosto de 1998; la revista Construyendo la Ciudad con la Gente, elaborada en México y su primera edición fue en 1998; Ciudades de la Gente, Caracas Venezuela 1998; la Era Urbana, Quito Ecuador publicación del Banco Mundial en 1998; la revista Bitácora de la Universidad Nacional que inicia su circulación en 1998....

Luego, cabe preguntarse, ¿por qué la decisión política del momento, es justamente suprimir una publicación que podría contribuir con la política de la ciudad?

Ahora, la algarabía y la fiesta es nuestra al relanzar la revista **Educación y ciudad.**

Hoy Bogotá con su Plan sectorial de educación, *Bogotá una gran escuela*, recoge el camino andado y suspendido hace un tiempo, con aliados para seguir pensando la ciudad y estrategias que oxigenen las discusiones sobre la escuela, el maestro y la pedagogía.

Reiniciamos, entonces con el conjunto de ponencias y cátedras magistrales que se adelantaron en el marco de la Cátedra de Pedagogía, adelantada desde mayo del presente año, con la participación de más de 1.000 maestros. En ningún momento esta publicación alcanzaría a dar cuenta de la riqueza en los movimientos, dinámicas y experiencias que se echaron a andar por la ciudad, pero ella, como la cátedra, quieren acompañarla.

Bogotá, una gran escuela

Palabras del Secretario de Educación, Abel Rodríguez Céspedes,
en el acto de inauguración de la Cátedra de Pedagogía 2004.

Página 8

FABIO ZAMBRANO

La ciudad educadora:

Símbolos, signos y ritos urbanos
para educar al ciudadano

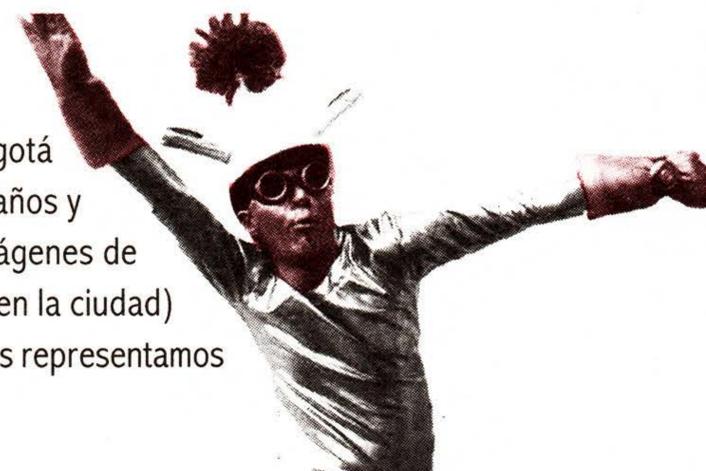
La ciudad posee características propias como sujeto de investigación histórica y a su especificidad concurren múltiples perspectivas para lograr una mejor comprensión de este constructo humano. Un núcleo urbano puede ser tratado desde lo histórico, lo urbanístico, lo artístico, lo literario, lo religioso... Todas son entradas analíticas complementarias y útiles para elaborar mejores comprensiones de este fenómeno. Además, sólo la suma de investigaciones desde distintas disciplinas podrá derivar en el conocimiento integral, tan buscado y muchas veces tan poco logrado.



Página 13

JUAN CARLOS PÉRGOLIS Educación ciudadana en la ciudad simulada

Este escrito implica una revisión al texto de Bogotá fragmentada que se publicó hace más de cinco años y que parte de una pregunta: ¿cuáles son las imágenes de Bogotá que permiten que el sentido (de la vida en la ciudad) pueda comunicarse? ¿A través de cuáles imágenes representamos a Bogotá?



MARTHA LÓPEZ C.

Ciudad y singularidad juvenil

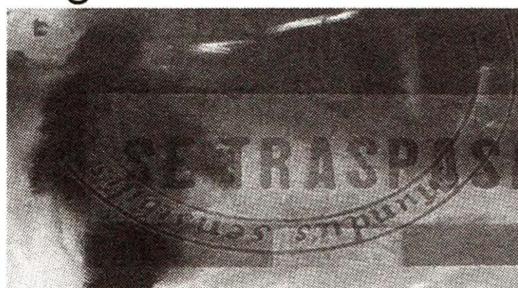
Hoy por hoy el sistema educativo vigente es cuestionado por los mismos jóvenes, no sólo respecto de los contenidos científicos poco exhaustivos en nuestro medio, sino también respecto de las prácticas pedagógicas todavía cifradas en manejos autoritarios y en la imposición de verdades ya relevadas por los propios saberes.

La pregunta por lo juvenil ha cobrado fuerza actualmente porque pone en cuestión lo propiamente institucional y de centro para congraciarse con categorías más cerca de la frontera.



Página 51

Página 73



ARMANDO SILVA
**Ciudad y escritura:
Bogotá, la ciudad de los ciudadanos**

Este texto presenta tres partes sobre la construcción ciudadana de Bogotá. La primera de ellas habla sobre su geografía física, sus colores, sus sitios, sus paisajes. La segunda, sobre percepción ciudadana en población, estética, hábitos y vida cotidiana. La última de ellas deja ver cómo es percibida Bogotá por los ciudadanos de otras ciudades. Este enfoque se sitúa en el ciudadano como constructor de sus percepciones con las cuales ve el mundo y lo hace mientras lo percibe.

JESÚS MARTÍN BARBERO

Una escuela ciudadana para una ciudad-escuela

Se trata de que la escuela aprenda a jugar con la ciudad; es decir, a salirse de sus bien demarcados y asegurados predios, y a entrar a la cancha grande donde juegan los ciudadanos de a pie. Pero, ¿cómo poner a jugar a una escuela convertida como está en un institución tan seria y ascéticamente trabajadora? Una escuela cuyas tareas son todas muy disciplinadas y disciplinariamente racionales, y tan cartesianamente nítidas que permiten distinguir con claridad los espacios del que sabe y del que aprende, del que manda y del que obedece, así como quién es el que evalúa al aprendiz y cuándo y cómo.

Página 97



Presentación

Palabras del Secretario de Educación, Abel Rodríguez Céspedes,
en el acto de inauguración de la Cátedra de Pedagogía
Bogotá, una gran escuela 2004.

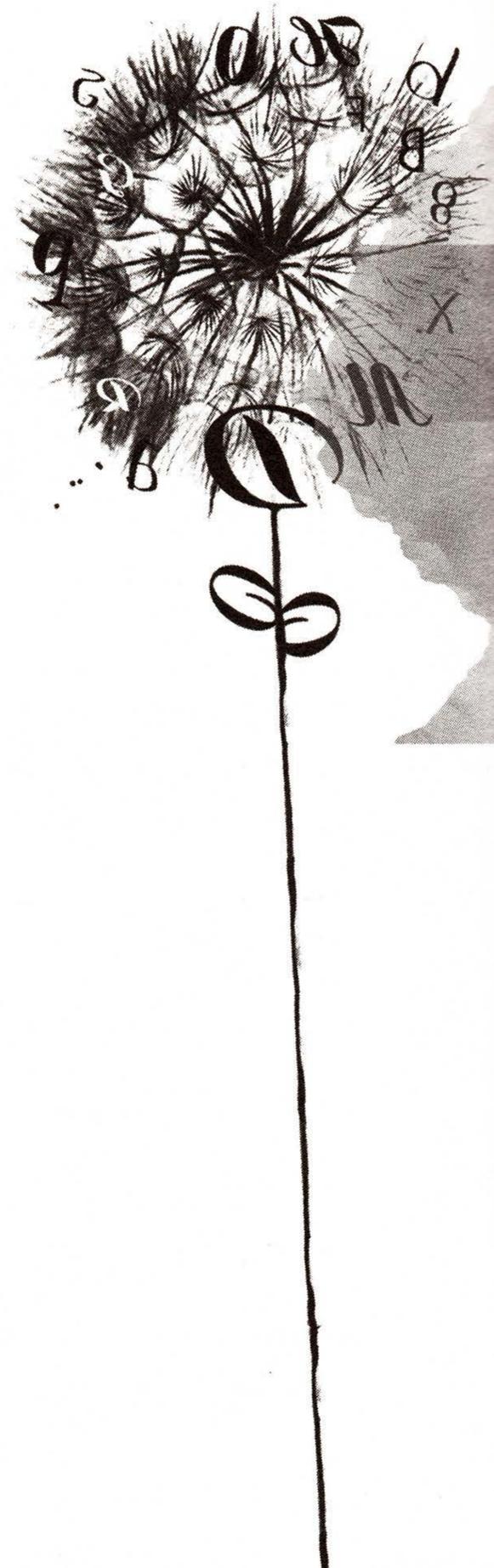
La Secretaría de Educación y el IDEP se complacen en presentar la Cátedra de Pedagogía, que ha sido denominada con el mismo nombre de nuestro Plan de Desarrollo: Bogotá, una gran escuela.

Abrir la escuela a la ciudad y la ciudad a la escuela es el horizonte de nuestro Plan Sectorial de Educación que está fundamentado en cinco grandes líneas de política:

- Materializar el derecho a la educación,
- Fortalecer la educación pública,
- Fortalecer la institución educativa,
- Reconocer los sujetos que participan de la política pública educativa,
- Mejorar la gestión y conseguir más recursos.

Todas las acciones que le darán contenido a estas políticas estarán relacionadas directamente con la tarea pedagógica. La razón de ser de las políticas son los niños, niñas y jóvenes. No podría ser de otra manera. Así que todo lo que hagamos cobrará sentido sí, y sólo sí, logramos que ellos y ellas sean más felices, aprendan más y se formen mejor. Por eso el horizonte del plan es la pedagogía, y por eso los maestros y maestras deben estar en el centro, ejecutándolo, conduciéndolo.

Realmente el valor agregado que esta administración quiere dejarle a la ciudad, desde el punto de vista educativo, es el trabajo pedagógico. Porque, además de ampliar la cobertura, garantizar la eficiencia y mejorar la gestión, creemos que la principal tarea de quienes gobiernan la educación es cualificar la enseñanza. Si no hacemos una apuesta por la construcción de un proyecto pedagógico moderno, renovado, incluso osado, para poner al día la enseñanza y transformar la escuela, creemos que estamos haciendo muy poco. El drama y la encrucijada en que se encuentran nuestros niños, niñas y jóvenes así nos lo exige.



Esta Cátedra nos debe dotar de un norte teórico con el cual orientar las acciones pedagógicas que acompañarán todas las políticas del Plan. Estamos convencidos, primero, de que las políticas educativas se sustentan en referentes teóricos de alto nivel, para ponerse en el centro del debate más avanzado y, segundo, de que es la pedagogía el saber que nos da ese norte, y no otro.

Hemos hecho un esfuerzo por reunir a un grupo de intelectuales que, de la mano de los maestros, maestras y directivos docentes, habrán de construir el contenido que les dé sentido y significado a las políticas educativas durante este período de gobierno. Allí hay una apuesta por asumir acompañados este inmenso reto. El tamaño de la tarea es tal que no cabe arrogancia alguna. Hoy en día es imposible pretender gobernar la educación con criterios excluyentes, por lo menos si existe una vocación democrática. Queremos que ustedes, desde acá, ayuden a trazar las líneas gruesas de esa ruta compleja por donde ha de transitar un saber pedagógico renovado y fresco que tanto necesitan nuestro niños, niñas y jóvenes.

Creemos en el lugar de la teoría; creemos en el papel de la reflexión juiciosa y serena, del debate sano y abierto, del diálogo de saberes. En un espacio como éste no hay lugar para la mediocridad, la improvisación, ni la imposición. Aquí no cabe sino la razón y el discernimiento. Por supuesto, también la pasión para defender una u otra tesis y para comprometerse con ella. Es un espacio para pensar, es un espacio para intelectuales, para quienes obramos con las ideas, para quienes laboramos con la palabra. La Cátedra es por excelencia el lugar del maestro. Es el taller de la palabra, es el laboratorio donde se experimenta el mundo, donde se crea y recrea, donde se inventa y se construye. La Cátedra, como el Ateneo, como el Foro, son parte de la tradición más sagrada de la modernidad, porque en ella hay un lugar para la libre expresión. Allí se expresa en su condición más auténtica la libertad humana.

La actual administración ha hecho una apuesta por la profesión docente. Estamos convencidos de que la educación es una tarea para intelectuales y de que el oficio del maestro está atado indisolublemente a la palabra, a la difícil y exigente relación con el lenguaje, con la mágica y fantástica misión de pensar y transformar el mundo. Esta Cátedra es expresión de esa apuesta. Ustedes, maestros y maestras, directivos docentes, en su condición de intelectuales, tienen aquí una oportunidad para intercambiar sus ideas y sus propuestas con algunos de los más rigurosos teóricos de la ciudad. Es un espacio de encuentro de diversas disciplinas para conversar con la pedagogía, para interrogarlas desde los intereses y los derechos de los niños, niñas y jóvenes; desde las posibilidades y los retos que tiene hoy en día la formación de nuevos sujetos sociales.

La ciudad les necesita a ustedes y ustedes a la ciudad. Esta ciudad fragmentada, imaginada, fracturada, que algunos teóricos aquí presentes han descrito y dibujado con tanto acierto, está clamando por una nueva escuela. La pobreza de nuestros niños y niñas; el maltrato y el hambre; la injusticia a la que esta sociedad los somete; la discriminación y la exclusión que viven a diario, nos obligan a tomar en serio, muy en serio, nuestra responsabilidad. Por eso queremos invitarles a que nos ayuden a pensar con rigor las respuestas que les vamos a ofrecer. No hay mucho tiempo. Como lo ha dicho reiteradamente nuestro alcalde Lucho Garzón: esta administración quiere proponerle a toda la ciudad un pacto contra la pobreza, porque la situación es explosiva y creemos que todavía estamos a tiempo de evitar una confrontación sin retorno.

Una nueva escuela no puede seguir encerrando en cuatro paredes a los niños, niñas y jóvenes. No puede seguir poniéndolos de espaldas a la vida. Una nueva escuela debe abrir de una vez por todas sus puertas para aprehender el mundo. Cuando decimos que esta administración fundamenta todas sus acciones en los derechos de la infancia, estamos entendiendo, por supuesto, que tienen derecho a la MEJOR educación. El encierro, el castigo, la repetición, el aprendizaje rutinario y frío, el conocimiento mediado y reducido por los manuales escolares están muy lejos de ofrecerles la mejor educación a nuestros escolares.

La complejización de la vida social tiene en la ciudad una de las mejores oportunidades para cualificar sustantivamente la enseñanza. En ella se encuentra el conocimiento más avanzado que la sociedad contemporánea está produciendo y el acumulado que la humanidad nos ha legado, con sus contradicciones y falacias, con sus aciertos y oportunidades. En la ciudad está

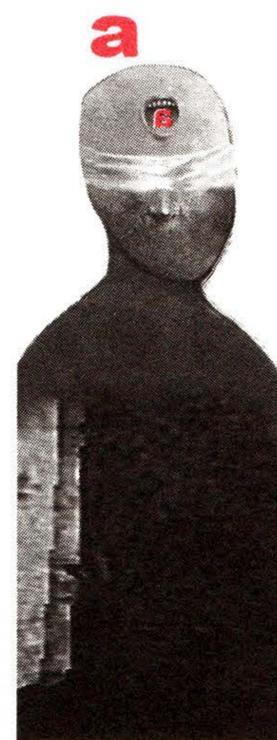


la vida en toda su extensión: la ciencia y la tecnología, la moral y los sentimientos, el arte y la cultura, la ética y la estética, la verdad en construcción, las tensiones sociales y políticas. ¿Dónde, entonces, deben ser educadas y formadas las nuevas generaciones? Los maestros y maestras tienen la exigente tarea de enseñar a leer el mundo, y el mundo está allí, en la ciudad, no en los textos escolares ni en los aburridores rituales del aula. Enseñar a leer el mundo exige un proceso de apropiación y recreación, de adecuación y contextualización para que la infancia y la juventud puedan asirlo. Ese proceso es asunto de la pedagogía. Y la pedagogía es un asunto de maestros y maestras.

Las nuevas pedagogías que muchos y muchas de ustedes ya están construyendo y que aquí debemos explicitar y ayudar a fundamentar, encuentran en la ciudad una gran oportunidad. No es posible obviar la ciudad si se quiere leer el mundo contemporáneo. En ella se descifra hoy el mundo. No es un capricho, es un imperativo. Beijín, Nueva York, Caracas, Sao Pablo, Bogotá, quizás son más importantes hoy en la reproducción social que las naciones prefabricadas por las guerras de siempre.

Por eso vemos con tanta urgencia la importancia de entrar en un diálogo franco y profundo con los teóricos de la ciudad. La pedagogía debe reconstruirse a la luz de muchos de sus planteamientos, y quizás la sociología y la antropología urbana se enriquecerán con muchos de los aportes de la pedagogía. Allí hay un diálogo refrescante y lleno de posibilidades que queremos trabajar en esta Cátedra.

Cuando los niños, niñas y jóvenes puedan ejercer el pleno derecho a la ciudad; cuando los peligros y las amenazas a los que diariamente están expuestos se disminuyan a su mínima expresión; cuando sea posible que ellos la recorran para aprenderla y para gozarla; cuando sus palabras y sus intereses sean tenidos en cuenta por quienes controlan el mercado y la política; cuando sus risas y sus preguntas dejen de inquietarnos y más bien nos interroguen; cuando les veamos crecer en vez de matarse en las calles; cuando las calles no les sean hostiles y se conviertan en un mundo mágico lleno de sorpresas formativas; cuando se abran las puertas de las empresas, de las iglesias, de los auditorios, de los foros políticos, de los parques, de los escenarios deportivos, de la infraestructura de servicios, de los bosques y los ríos, de la tecnología instalada; cuando puedan aprender de la mano de sus maestros y maestras cómo se ha inventado el mundo, sin tapujos, sin reduccionismos mediocres dibujados en los tableros; cuando puedan



ver la realidad tal como es, para comprometerse con ella en su transformación; cuando en la ciudad puedan transitar con sus cuadernos de tareas llenándolos con sus preguntas y sus exclamaciones de sorpresa; cuando puedan agrandar las rejas de las escuelas y debilitar sus fronteras, sin perder el rigor de la palabra y del ejercicio teórico; cuando la ciudadanía se acostumbre a respetar el paso de los y las escolares, acompañados de sus maestros y maestras, sin que sospechemos de ellos por estar fuera del salón de clase; cuando todo esto comience a suceder de manera masiva, entonces estaremos diciendo que la ciudad realmente se está volviendo más humana. Allí está nuestra apuesta y ese es el reto de todos y todas ustedes, si quieren arriesgarse.

Les invitamos a enfrentar con optimismo, con responsabilidad y con rigor todas las dificultades que esta empresa nos va a representar. Cambiar las rutinas escolares puede ser tan difícil como cambiar la moral de un pueblo. Reordenar los horarios, recomponer los contenidos de las áreas del currículo, dejar de guiarse estrictamente por los capítulos secuenciados de los textos escolares, escribir nuestros propios manuales de enseñanza, utilizar otros espacios diferentes al salón de clase para enseñar, salir y regresar al aula con preguntas que surgen de las vivencias y de la experiencia, todo esto implica cambios en los Proyectos Educativos Institucionales, en los Planes de Estudio, en los Manuales de Convivencia, en los programas de cada materia. Esto implica un trabajo interdisciplinario y colectivo.

Nada de esto se va a dar de la noche a la mañana. Lo sabemos y no somos ingenuos. Pero sí queremos arriesgarnos a proponerlo y a pensarlo. Ya hay muchas experiencias de maestros, maestras y directivos que están experimentando hace años, a pesar de las restricciones normativas y del eficientismo que los encerró en las aulas. Por eso creemos que sí es posible. Seguiremos insistiendo en la necesidad de un nuevo movimiento pedagógico de los maestros y maestras. Hoy, con las posibilidades que nos da la administración, creemos que puede fortalecerse esta idea, que de hecho ya está en marcha, como lo atestigua la Expedición Pedagógica.

Amigos y amigas, académicos, intelectuales todos y todas de la educación, de la pedagogía y de las ciencias sociales: aquí tenemos una oportunidad para poner en juego nuestras ideas, para enriquecerlas y confrontarlas. De la seriedad y la pasión con la que asumamos este ejercicio puede depender, por lo menos en parte, la oportunidad histórica de devolverles la ciudad a nuestros niños, niñas y jóvenes. Ese es su derecho y no podemos seguirselos negando.

